



CÁTEDRA DE LA PAZ Y RESOLUCIÓN  
PACÍFICA DE CONFLICTOS  
**ESTRATEGIAS**

# ESTRATEGIAS BASADAS EN LOS DERECHOS HUMANOS PARA LA RESOLUCIÓN PACÍFICA DE CONFLICTOS

## 1. Diálogo inclusivo y participativo

Una de las estrategias más poderosas para la resolución de conflictos es el diálogo. Este proceso, centrado en la comunicación abierta entre las partes, busca que todos los involucrados puedan expresar sus inquietudes y perspectivas de manera equitativa. El diálogo inclusivo, en particular, se enfoca en asegurar que todas las voces sean escuchadas, en especial aquellas de grupos generalmente marginados o excluidos. De esta manera, se garantiza que cualquier solución no solo atienda a los más fuertes o visibles, sino que refleja las necesidades de todos los afectados.



El respeto a los derechos humanos exige que el diálogo sea equitativo y que todas las partes tengan las mismas oportunidades para participar. Esto se alinea con el principio de igualdad, un pilar de los derechos humanos. Según Barba (1997), “el diálogo no es solo una herramienta para entender las diferencias, sino también para construir soluciones que reflejen la justicia y la equidad entre todas las partes” (p. 74). Un proceso de diálogo que esté guiado por estos principios no busca imponer soluciones, sino construirlas colectivamente.

Además, el diálogo permite que las partes en conflicto se escuchen mutuamente, fomentando la empatía y el entendimiento. Esta comunicación abre espacio para que las personas reconozcan los derechos de los demás, lo que reduce la hostilidad y crea un ambiente propicio para la resolución pacífica. La UNESCO (1995) resalta que “el diálogo es el primer paso hacia la construcción de una paz sostenible, ya que facilita el entendimiento mutuo y la cooperación” (p. 21).

## 2. Mediación imparcial

Otra estrategia efectiva es la mediación, un proceso en el que un tercero neutral facilita el diálogo entre las partes en conflicto para ayudarlas a alcanzar un acuerdo. A diferencia de la negociación directa, en la mediación, el mediador no toma partido ni impone soluciones, sino que actúa como un facilitador que guía a las partes hacia una solución consensuada. Esta estrategia es particularmente útil cuando las partes no pueden comunicarse de manera efectiva o cuando hay un desequilibrio de poder que dificulta la negociación directa.

La mediación basada en los derechos humanos se centra en asegurar que las soluciones propuestas respeten los principios de igualdad y justicia. El mediador debe garantizar que todas las partes sean tratadas con dignidad y que sus derechos no sean vulnerados durante el proceso. Según Sánchez Cardona (2016), “la mediación, cuando se basa en los derechos humanos, se convierte en una herramienta de justicia, asegurando que ninguna de las partes vea comprometidos sus derechos” (p. 49). Este enfoque permite que la mediación no solo resuelva el conflicto inmediato, sino que también promueva una convivencia futura más equitativa y respetuosa.



Un elemento clave en la mediación es que el mediador debe ser imparcial. Esta neutralidad es esencial para que todas las partes confíen en el proceso y sientan que están siendo tratadas de manera justa. La imparcialidad también garantiza que las decisiones tomadas no favorezcan a una de las partes en detrimento de la otra, lo que sería incompatible con los principios de los derechos humanos.

### 3. Educación en derechos humanos

La formación en derechos humanos es una estrategia preventiva y resolutiva que desempeña un papel fundamental en la construcción de sociedades pacíficas y justas. A través de la educación, las personas no solo aprenden sobre sus propios derechos, sino también sobre los derechos de los demás, lo que contribuye a una cultura de respeto y empatía. Este conocimiento es esencial para prevenir conflictos, ya que muchas tensiones surgen debido a la ignorancia o la falta de comprensión de los derechos fundamentales.

La enseñanza en derechos humanos fomenta una cultura de diálogo y respeto que facilita la resolución pacífica de conflictos. Cuando las personas son conscientes de sus derechos, pueden defenderlos de manera no violenta, utilizando herramientas legales y sociales para resolver disputas. Además, cuando conocen los derechos de los demás, están más inclinados a buscar soluciones que respeten esos derechos y que promuevan la justicia y la equidad. Como señala Marín Ibáñez (2000), “la educación en derechos humanos es esencial para la paz, ya que empodera a las personas con el conocimiento y las herramientas necesarias para resolver conflictos de manera pacífica y justa” (p. 87).

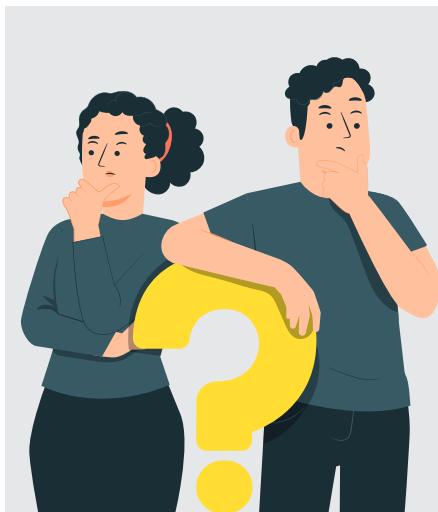


Además, la pedagogía en derechos humanos permite a las personas reconocer las estructuras de poder y exclusión que a menudo son la causa subyacente de muchos conflictos. Al abordar estos problemas desde la raíz, la instrucción ayuda a prevenir que los conflictos se repitan en el futuro. Al mismo tiempo, promueve una conciencia crítica que desafía las injusticias y busca soluciones equitativas.

#### 4. Reconstrucción basada en la verdad y la justicia

Una estrategia clave en los procesos de resolución de conflictos es la reconstrucción de la confianza entre las partes, lo cual solo puede lograrse si se aborda el conflicto desde la verdad y la justicia. En este contexto, los derechos humanos proporcionan el marco necesario para asegurar que las soluciones no sean superficiales, sino que enfrenten las causas profundas del conflicto.

La justicia transicional, un enfoque que se utiliza a menudo en contextos de postconflicto, tiene como objetivo garantizar que las violaciones de los derechos humanos cometidos durante el conflicto sean reconocidas y que las víctimas obtengan justicia. Este enfoque no busca simplemente castigar a los responsables, sino también promover la reconciliación y la paz duradera. Barba (1997) afirma que “la justicia transicional no solo repara el daño causado por los conflictos, sino que también construye un futuro más justo y equitativo” (p. 102).



La búsqueda de la verdad es otro componente esencial de esta estrategia. La creación de comisiones de la verdad, como las que se han implementado en varios países después de períodos de conflicto, permite que las sociedades reconozcan las violaciones de derechos humanos que han ocurrido y que se tomen para reparar el daño. Este reconocimiento es fundamental para la reconciliación, ya que solo enfrentar la verdad sobre el pasado es posible construir una paz sólida y duradera.

La justicia en estos contextos no se trata solo de castigar, sino de restaurar las relaciones y garantizar que los errores del pasado no se repitan. En este sentido, la reconstrucción basada en la verdad y la justicia ofrece una vía para sanar las divisiones profundas que los conflictos generan. Según la UNESCO (1995), “la justicia, junto con la verdad, es la base sobre la cual se construyen sociedades pacíficas y justas” (p. 47).